

INVESTIGACIONES LITERARIAS

ANUARIO IIL (II Etapa)

N.º VI / 2001

ARTÍCULOS

ARTÍCULOS

JUAN MARCOTRIGIANO L.

Reflexiones de un optimista por la poesía venezolana de los años '90

RODRÍGUEZ LEGENDRE

El año Irigorry o la biblioteca en llamas

EL GUSTAVO INFANTE

Los mejores momentos del pasado crítico

NOTAS

É BALZA

Imagen imaginante: Fray J. A. Navarrete

ARDO COBOS

El homofobia es un perro al acecho en cada esquina (entrevista a Pedro Lemebel
fotográfica)

RESEÑAS

DOVAL, CARLOS. 2000.

Variedad: el caos
Coni Alario

ENTEL, LUZ AURORA. 1998.

Relato en perspectiva
Eugenia Martínez-P.

MARTÍNEZ BACHRICH, ROBERTO. 2000.

El lugar
Eniel Abreu

RENDAS, JUDIT. 2000.

Cuando libremente
Carlos Sandoval

AR, TERESA. 1998.

Semiótica y el discurso literario latinoamericano
María del Rosario Jiménez

ISSN 13-16-4945
Depósito legal pp 79-1007
Caracas 2001

Publicación financiada por
el Consejo Nacional de la Cultura

N.º 9. VI / 2001

Investigaciones Literarias

Anuario IIL (II Etapa)

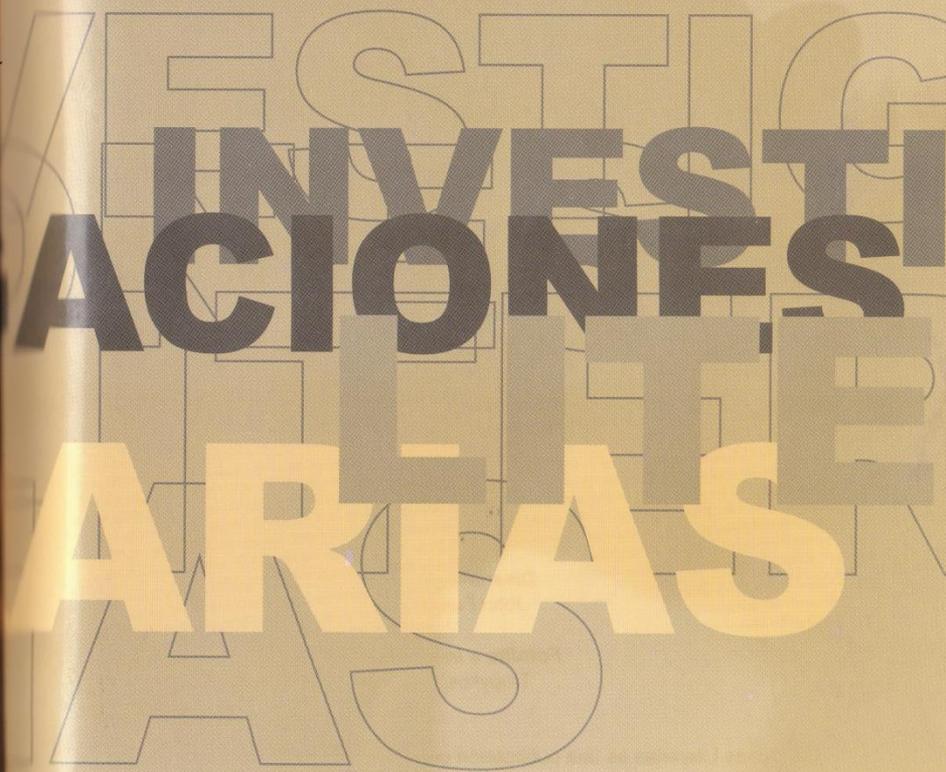


INVESTIGACIONES LITERARIAS

N.º 9. VI / 2001

Anuario IIL (II Etapa)

ISSN 13-16-4945
Depósito legal pp 79-1007
Caracas 2001



Publicación del
Instituto de Investigaciones Literarias
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Giuseppe Giannetto
Rector
Ernesto González
Vice-Rector Académico
Manuel Mariña
Vice-Rector Administrativo
Elizabeth Marval
Secretaria

Benjamín Sánchez Mujica
Decano de la Facultad de Humanidades y Educación
Armando Gil Navarro
Director del Instituto de Investigaciones Literarias

INVESTIGACIONES LITERARIAS
ANUARIO IIL (II ETAPA)

Director
Armando Gil Navarro

Editora
María Eugenia Martínez-P

Comité Editorial
Antonietta Alario
Ángel Gustavo Infante
María del Rosario Jiménez
Carlos Sandoval

Asistentes al Comité Editorial
Daniel Abreu
Milagros Carvajal
Yafi Nose
América Villegas

Diseño Gráfico
John Fuentes

Fotolito e impresión
Tropykos, C.A.

Investigaciones Literarias es una publicación periódica semestral con arbitraje externo escrita en español que edita el Instituto de Investigaciones Literarias de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. El propósito que caracteriza esta revista es difundir las investigaciones desarrolladas en el Instituto de Investigaciones Literarias. Asimismo, reunir las contribuciones de colegas nacionales y extranjeros interesados en ofrecer una crítica rigurosa y comprometida sobre poesía, ensayo, teatro, narrativa, teoría literaria y avances de trabajos en el área. Los trabajos publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

INVESTIGACIONES LITERARIAS

Nº9. VI / 2001

Anuario IIL (II Etapa)

ISSN 13-16-4945

Depósito legal pp 79-1007

Caracas 2001

INVESTIGACIONES LITERARIAS



Publicación del
Instituto de Investigaciones Literarias
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad Central de Venezuela



INVESTIGACIONES LITERARIAS

ANUARIO IIL (II ETAPA)

No. 9.VI / 2001

ISSN 13-16-4945
Depósito legal pp 79-1007
Caracas 2001

SUMARIO

ARTÍCULOS

MIGUEL MARCOTRIGIANO L. 7
Segundas reflexiones de un optimista por la poesía venezolana
de los años '90

FIDEL RODRÍGUEZ LEGENDRE 26
Briceño Iragorry o la biblioteca en llamas

ÁNGEL GUSTAVO INFANTE 46
Primeros momentos del pasado crítico

NOTAS

JOSÉ BALZA 69
La imagen imaginante: Fray J. A. Navarrete

EDUARDO COBOS 84
La homofobia es un perro al acecho en cada esquina
(entrevista a Pedro Lemebel y crónica)

RESEÑAS

SANDOVAL, CARLOS. 2000. 97
La variedad: el caos
Antonietta Alario

PIMENTEL, LUZ AURORA. 1998. 104
El relato en perspectiva
María Eugenia Martínez-P.

MARTÍNEZ BACHRICH, ROBERTO. 2000. 110
Vulgar
Daniel Abreu

GERENDAS, JUDIT. 2000. 112
Volando libremente
Carlos Sandoval

ESPAR, TERESA. 1998. 116
La semiótica y el discurso literario latinoamericano
María del Rosario Jiménez

CONTENTS**ARTICLES**

MIGUEL MARCOTRIGIANO L. 7
An optimist's second reflections for the poetry of the years ' 90

FIDEL RODRÍGUEZ LEGENDRE 26
Briceño Iragorry or the library in flames

ÁNGEL GUSTAVO INFANTE 46
First moments of the critical past

NOTES

JOSÉ BALZA 69
The imagining image: Fray J. A. Navarrete

EDUARDO COBOS 84
The homophobia is a dog watching in each corner
(interview to Pedro Lemebel and chronicle)

REVIEWS

SANDOVAL, CARLOS. 2000. 97
La variedad: el caos
Antonieta Alario

PIMENTEL, LUZ AURORA. 1998. 104
El relato en perspectiva
María Eugenia Martínez-P.

MARTÍNEZ BACHRICH, ROBERTO. 2000. 110
Vulgar
Daniel Abreu

GERENDAS, JUDIT. 2000. 112
Volando libremente
Carlos Sandoval

ESPAR, TERESA. 1998. 116
La semiótica y el discurso literario latinoamericano
María del Rosario Jiménez

ARTÍCULOS

BRICEÑO-IRAGORRY O LA BIBLIOTECA EN LLAMAS

Fidel Rodríguez Legendre
Universidad Central de Venezuela
fidelegendre@cantv.net

RESUMEN

Con base en los desarrollos teóricos de Michel Foucault relativos al concepto y manejo del término "Biblioteca", este trabajo analiza dos de las obras más importantes escritas por el historiador venezolano Marío Briceño Iragorry: *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica*. En el artículo se indaga el modo compositivo seguido por Briceño Iragorry en estos libros, en el cual destaca el manejo de la ficción literaria como herramienta eficaz para lograr allegar historia y autobiografía, ensayo político y fábula.

PALABRAS CLAVE: historia - literatura venezolana - ficción - novela.

ABSTRACT

Based on the theoretical developments of Michel Foucault corresponding to the concept and management of the term "Library", this work analyses two of the most important works written by the Venezuelan historian Marío Briceño Iragorry: *Casa León y su tiempo* and *El regente Heredia o la piedad heroica*. In the article, the composing mode applied by Briceño Iragorry in these books is investigated, where he highlights the management of the literary fiction as an effective tool in order to collect history and autobiography, political essay and fable.

KEY WORDS: history - Venezuelan literature - fiction - novel.

En un intento por delimitar el ser de lo literario, el filósofo Michel Foucault apuesta a una afirmación categórica en la cual ubica la fábula como el componente primigenio de la literatura; la fábula entendida como algo que se va a decir, que se puede decir, pero expuesto en un lenguaje con características de ausencia, asesinato, desdoblamiento, o simulacro (Foucault, 1996:66).

En este sentido, la literatura escapa al hecho bruto del lenguaje, deviniendo en distancia socavada en su propio interior; la literatura vista como "especie de lenguaje que oscila sobre sí mismo, una especie de vibración sin moverse del sitio" (Foucault, 1996:66). No obstante, hay un más allá en lo literario, que debe llevar a una superación de la idea de la literatura como variación o como impostura del lenguaje. Cabría entonces preguntarse por aquello que lleva a que lo escrito sobre un libro sea literatura. La respuesta de Foucault es muy puntual: "Es esa especie de ritual previo que traza en las palabras su espacio de consagración" (Foucault, 1996:67). Si tomamos esta condición de legitimidad, el uso del lenguaje por parte de Mario Briceño-Iragorry en algunas de sus obras, pareciera estar precedido por esa especie de "ritual previo".

Tomando la reflexión de Foucault como eje interpretativo, cabe recoger la idea aportada por dicho filósofo en la cual el lenguaje es entendido como el murmullo de todo lo que se pronuncia, donde el "ser del lenguaje" aflora sólo cuando desaparece el sujeto, dando de esta forma el espacio para la indagación sobre el "pensamiento del afuera" (Foucault, 1993:16). Por otra parte, la obra literaria estaría asociada al "murmulo de lo escrito" (Foucault, 1989:14).

DE LA BIBLIOTECA FANTÁSTICA

En todo caso lo literario, al decir del autor de *Las palabras y las cosas*, puede ser captado en dos ámbitos paradigmáticos o figuras ejemplares, entre otras: la primera vinculada a la figura del habla transgresora articulada por el Marqués de Sade, y la segunda, la de todas aquellas palabras que apuntan y hacen señas hacia la literatura. Es decir "el espacio de los libros que se acumulan, que se adosan unos a otros, y de los cuales cada uno sólo tiene la existencia almenada que lo recorta y lo repite hasta el infinito

en el cielo de todos los libros posibles”(Foucault, 1996:70).

Es ésta, una figura que se objetiva en la intención de un autor cuya obra, al comenzar en la primera línea, quiere ser un libro que se mantiene “en el nivel de un murmullo continuo de la literatura” y que procura para sí, el espacio de la biblioteca absoluta, en su estado de “eternidad polvorienta” (Foucault, 1996:70-71). Esta posibilidad de la biblioteca asociada a lo literario registra su ebullición en el siglo XIX, cuando el imaginario se dirige a la “superficie negra y blanca de los signos impresos”; cuando se despliega -para absolverlos- en los libros de la biblioteca y los documentos de los archivos, y luego reescribirlos en un libro único donde se reproducen todos los libros y documentos: es la idea de la obra como biblioteca y archivo. Esta visión de lo literario envuelto en la lógica de la biblioteca, la cual es transplantada a la obra como totalidad, es expuesta por Foucault en los términos siguientes:

Ya no se transporta lo fantástico en el corazón; tampoco se lo espera en las incongruencias de la naturaleza; se lo toma en la exactitud del saber; su riqueza está esperando en el documento. Para soñar, no es preciso cerrar los ojos, basta con leer. La verdadera imagen es conocimiento. Son palabras ya dichas, recensiones exactas, masas de minúsculas informaciones, de ínfimas parcelas de monumentos y de reproducciones las que portan en tal experiencia los poderes de lo imposible. Ya sólo el rumor asiduo de la repetición puede transmitirnos lo que no tiene lugar más que una vez. Lo imaginario no se constituye contra lo real para negarlo o compensarlo; se extiende entre los signos, de libro en libro, en el intersticio de las citas y los comentarios; nace y se forma en el intermedio de los textos. Es un fenómeno de biblioteca.(Foucault, 1989:12).

De acuerdo con esta lectura, se podría detectar dicho “fenómeno de biblioteca” en algunos textos de Briceño-Iragorry donde el discurrir del lenguaje oscila entre lo literario y lo histórico, acudiendo al documento para ser analizado, recompuesto, reordenado, facturado, puesto en relaciones de analogía y contradicción con otros documentos, a objeto de reconstruir modos de vida, contenidos de conciencia, hábitos, ideas, comportamientos, espacios psíquicos y mentalidades. Se combinan de este modo -en la lógica literaria de la biblioteca como figura- el historiador, el oficiante de lo literario, y el archivista.

En este punto, ubicamos dos libros que son referencias claves en tal

modalidad: *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica*. Allí López Bohórquez, especialista en historia colonial, destaca en ambas obras la combinación de lenguaje, de lo literario, del estilo lingüístico, del discurso narrativo a la vez formal, ameno y estético, con la utilización de fuentes como recurso de validación de personajes y hechos. Esas fuentes utilizadas por Briceño-Iragorry son ubicadas por López Bohórquez:

en el *Archivo General de la Nación*, en sus secciones de Real Hacienda, Copiador de Títulos de Gobernadores, Causas de Residencia. Intendencia de Ejército y Real Hacienda, Negocios Eclesiásticos, Archivo de Aragua, Toma de Razón, Actas del Real Consulado, Gobernación y Capitanía General, Ayuntamiento, Gastos Públicos, Reales Provisiones, Reales Ordenes, Estanco y Renta de Tabaco. Del *Archivo del Ayuntamiento de Caracas* utilizó los Libros del Cabildo de 1757-1758. Del *Registro Principal*, documentos referidos a asuntos personales de Antonio Fernández de León y sus hermanos. De los *Archivos de la Catedral de Caracas* y del *Palacio Arzobispal*, las *Actas del Cabildo Eclesiástico*, Partidas Matrimoniales y Visitas Episcopales. Del *Archivo de la Academia Nacional de la Historia*, diversos papeles referidos a distintos aspectos del siglo XVIII. (López Bohórquez, 1997:309)

A estos documentos, se sumaron los publicados por Monseñor Antonio Ramón Silva, Blanco y Azpurúa, Vicente Lecuna, Tulio Febres Cordeiro. Escritos incluidos en la *Gaceta de Caracas* y *Correo del Orinoco* y artículos y libros de Blas José Toro, Arístides Rojas, el Hermano Nectario María, Caracciolo Parra León, Laureano Vallenilla Lanz, Ismael Puerta Flores y Pedro Manuel Arcaya entre otros (López Bohórquez, 1997:309).

Todos estos materiales fueron requeridos por Briceño-Iragorry con el fin de aproximarnos a una cotidianidad histórica cuadrículada en el “fenómeno de biblioteca”, cuya corporeidad parte de una línea de signos contenidos en documentos y libros, y cuya continuidad se mantiene en el trazo de nuevas líneas de signos que son el “espesamiento” del murmullo continuo de lo pronunciado, y del murmullo indefinido de lo escrito.

A riesgo de hacer una aproximación quizás ingenua, no deja de ser curioso el posible nexa entre el “fenómeno de biblioteca” que representan *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica*, y el pre-

sentado por Flaubert (1974) con *La tentación de San Antonio*. Son trabajos distintos en sus contenidos, en sus motivaciones, en su proyección, pero donde subyace el mencionado fenómeno. Según Tomás Abraham -parafraseando a Foucault- *La tentación de San Antonio* opera en la lógica del imaginario que se dirige a la biblioteca, donde el eco constante de lo reiterado establece el diseño de lo escrito. De esta forma, el libro de Flaubert va a lograr su objetivación en el despliegue, sobre sí, de los distintos libros, de los otros, de los muchos utilizados (Abraham, 1990:10). Bajo esta perspectiva, *La tentación de San Antonio* como "biblioteca fantástica" recoge el murmullo de lo pronunciado en las *Memorias eclesiásticas* de Tillemont, la *Historia del gnosticismo* de Matter, la *Historia de Maniqueo* de Beausobre, la *Teología cristiana* de Reuss, la *patrología* con los textos de Atanasio, Jerónimo y Epifanio, las *Traducciones teratológicas* de Xivrey, las *Historias prodigiosas* de Boaïstrau, y el *Physiologus*. Esto por mencionar algunos textos, ya que Flaubert también acude a reflexiones y teorías, como la "meditación metafísica sobre la sustancia difuminada" de Spinoza.

Con esta lógica subyacente, cabe pensar que *La tentación* debería ser valorada no como novedad, en cuanto libro a ser situado entre otros volúmenes; antes bien esta obra tendría sus créditos de existencia y despliegue entitativo en el hecho de extenderse en los libros ya existentes. Foucault lo describe como el sueño de otros libros:

todos los libros, soñadores, soñados, retomados, fragmentados, desplazados, combinados, puestos a distancia por el sueño; pero también acercados [...] hasta la satisfacción imaginaria y centellante del deseo. (Foucault, 1989:13)

En *Casa León y su tiempo* y *El regente Heredia o la piedad heroica* -como opuestos de una misma atmósfera narrativa-, tenemos la circunstancia de una entidad que se constituye en la territorialidad de un saber histórico, documental, y en ocasiones primario ya constituido, cuya existencia opera en relación con otros libros y documentos, en virtud de lo cual su oscilación entre lo histórico y lo literario se produce solamente mediante la necesaria inscripción y ubicación en la compleja red de lo ya escrito.

No obstante, se debe observar la cualidad del relato, a fin de intuir

la factura narrativa del discurso "briceñano". De acuerdo con Foucault, las obras inscritas y escritas en esta forma, registran la convergencia de ficción y fábula; la ficción entendida como el régimen del relato el cual puede poseer varias modalidades:

postura del narrador respecto a lo que cuenta (según que forme parte de la aventura, o que la contemple como un espectador ligeramente retirado, o que esté excluido de ella y la sorprenda desde el exterior), presencia y ausencia de una mirada neutra que recorre las cosas y la gente, asegurando una descripción objetiva; compromiso de todo el relato en la perspectiva de un personaje o de varios sucesivamente o de ninguno en particular; discurso que repite los acontecimientos a destiempo o los desdobla a medida que se desarrollan. (Foucault, 1996:213)

De esta forma, la ficción está asociada a la manera como se ordenan las relaciones establecidas entre quien habla y sobre lo que se habla, tomando como espacio de concreción el discurso y sus múltiples posibilidades.

Por otra parte la fábula se entiende -en este caso- como lo que es contado: episodios, personajes, las funciones que éstos ejercen en los relatos, acontecimientos (Foucault, 1996:213). En otras palabras, la fábula se construye partiendo de ciertos elementos situados en un orden, y es en este punto donde la especificidad histórica contenida en libros y documentos cobra un peso fundamental en segmentos de la obra de Briceño-Iragorry. Podemos señalar este punto como crucial ya que el intelectual trujillano no narra las visiones de monstruos, grifos y seres demoníacos que cobran forma en las alucinaciones de San Antonio. Sus elementos son tomados de la cotidianidad de hombres y hechos históricos que yacen en los documentos, pero que no son expuestos bajo la linealidad escritural de la historiografía tradicional; es la linealidad escritural del relato la que subyace en el ordenamiento de los elementos históricos. Pareciera que el autor como historiador, se desdobra en momentos para encarnar una modalidad literaria en el tratamiento del discurso, enmarcada a su vez en la atmósfera del "fenómeno de biblioteca" como figura de lo literario. Mansoor (1997) al comentar *Casa León y su tiempo* apunta que el autor desempeña:

el papel dual de historiador y narrador, haciendo uso de estrategias narrativas de clara intención literaria y estética. Entre sus recursos literarios se encuentran: (1) el perfil psicológico del protagonista Casa León, (2) el desarrollo de un argumento, y (3) la proyección de la conciencia autoral en el texto". (Mansoor, 1997: 150)

Insistiendo en la convergencia entre historia y literatura, Mansoor aporta nuevos elementos:

Son varios los ejemplos de cómo en *Casa León y su tiempo* la historia y la narrativa literaria se entretajan. De esta forma lo real histórico se torna en lo literario y lo literario se torna en lo real histórico. De hecho, puede afirmarse, tomando en cuenta la teoría avanzada por Gérard Genette en 1972, que *Casa León y su tiempo* está estructurada en un doble plano narrativo: el contenido narrativo (la historia) y el texto narrativo (el relato). (Mansoor, 1997: 151)

Bordeando la interpretación de Mansoor, podría verse en la especificidad de los trabajos de Briceño-Iragorry, la intención de llevar a cabo una labor historiográfica no enmarcada en coordenadas tradicionales sino orientada a la captación de las formas de representación del imaginario tanto de individuos como de un colectivo específico "es decir, a la creación literaria y su incidencia en la historia ya que el imaginario puede llegar a crear el suceso fáctico recogido luego en tratados y novelas" (Mansoor, 1997: 149).

Por su parte, Bravo (1997) señala la utilización, hecha por Briceño-Iragorry, del género ensayo para la reescritura de la historia, ya que le permite reflexionar sobre lo presentado, pero acudiendo a la representación narrativa vinculada a la novela. Al mismo tiempo, Bravo le da importancia a la apertura de una dimensión ética a fin de valorar los acontecimientos de la historia:

En dos de sus libros mayores, *Casa León y su tiempo* (1946) y *El Regente Heredia* (1947), suerte de díptico ensayístico, el autor despliega en la representación narrativa y la reflexión, una de las más agudas requisitorias sobre el poder y la guerra, y la interrogación sobre nuestro horizonte histórico y, en especial, sobre el hiato de la Emancipación, desde la conciencia crítica de la dimensión ética. *Casa León y Heredia*, en los extremos opuestos de la eticidad, comparten sin embargo el es-

tar en una suerte de supralugar, por encima del huracán de la guerra y de los regímenes de uno y otro bando, que se legitiman y deslegitiman, a medida que la incruenta guerra avanza. (Bravo, 1997: 143)

En otro texto hemos señalado que Casa León y su tiempo y El Regente Heredia parecían configurar la síntesis arquetipal de dos polos conductuales, tipificadores de la actitud político-moral inscrita en el inconsciente histórico del colectivo venezolano:

Extraídos de la época colonial, en el momento preciso cuando se comienza a operar la transición hacia la experiencia independentista, Casa León y Heredia encarnan la tesis y la antítesis de un arquetipo andrógino, que a lo largo de toda la historia republicana fluirá en cualquiera de sus dos facetas: Casa León que es hablar del oportunismo, la traición, la deposición del interés colectivo en beneficio del interés individual; Heredia, encarnación de la moral, el imperio de las leyes, la justicia, la honestidad, el uso del poder y el derecho para bien de la sociedad". (Rodríguez Legendre, 1998:119)

El componente negativo de ese arquetipo fue designado por el mismo Briceño-Iragorry como "casaleonismo" entendido como: "la permanente ondulación de la sierpe de la oligarquía capitalina, opuesta a toda idea que contraría la prepotencia de su grupo, y dispuesta, en cambio, a tomar el mal del gobierno que la apoye" (Briceño-Iragorry, 1988:112).

En cuanto al personaje en sí, don Mario lo describe en los términos siguientes:

Casa León es quien corrompe y destruye todo ideal de justicia, así ande envuelto en títulos de aparente honorabilidad y de gravedad jurídica. Ha estado con todos los gobernantes, los ha explotado a todos y a todos ha traicionado. Para sus fines lo mismo ha sido la política de Gómez, de López, de Medina, de Betancourt y de Gallegos, siempre que éstos les hayan garantizado los eternos privilegios". (Briceño-Iragorry, 1988:112)

Estableciendo un balance en cuanto a la dialéctica de estos dos opuestos -Casa León y Heredia- en relación con el proceso evolutivo de la política venezolana, hemos tenido más "casaleones" que "regentes". Este

punto fue evaluado por Briceño-Iragorry en una suerte de balance titulado “La traición de los mejores”, texto traducible en un esfuerzo crítico de síntesis sobre la actuación política de las clases dominantes en Venezuela, desde la Colonia hasta el presente siglo.

Esta curiosa indagación sobre contenidos mentales y elementos arquetipales ubicables en la historia, congelada en archivos y bibliotecas, para ser luego reescritos en una linealidad cercana a lo literario y al ensayo, quizás tenga su antecedente en *El caballo de Ledesma*, donde se toma como eje a Alfonso Andrea de Ledesma:

viejo hidalgo que en las postrimerías del siglo XVI, en defensa de Caracas, había levantado la adarga y la lanza para enfrentar, en acción solitaria, al invasor anglosajón a costa de su propia vida, [y que] pasa a transformarse, por el ritual propiciatorio de Briceño-Iragorry, en dios de lucha ante la amenaza de la Alemania hitleriana, cuya furia había sido ocasionada por el despertar de Wotan, dios germánico que desencadenaba las tormentas y la efervescencia, las pasiones y el anhelo de guerra. (Rodríguez Legendre, 1998:117)

Pero retomando las consideraciones sobre el “fenómeno de biblioteca” en algunas obras de Briceño-Iragorry, es necesario reconocer que ciertos textos escapan a esta lógica, ya que incorporan las experiencias vitales del autor como elemento medular, sin descartar por supuesto, los datos históricos y documentales; es éste el caso de *Los Riberas*.

En una primera aproximación, esta novela puede ser entendida como la síntesis del proceso de formación de la burguesía venezolana, o en todo caso, la metamorfosis del terrateniente inserto en el microcosmos campesino, al burgués empresario, proceso éste examinado en el viaje realizado por Alfonso Ribera -personaje central de la novela- desde Mérida hasta Caracas, y su asentamiento definitivo en la capital de la República. No obstante, la experiencia personal de Briceño-Iragorry, y la auscultación de ciertos problemas socio-históricos observados en el proceso de transición de una estructura social de corte rural a un diseño societal urbano, afloran de manera incontestable en el relato. Macht de Vera (1987) expone esta apreciación en los términos siguientes:

En *Los Riberas* [Briceño-Iragorry] se propuso revisar un pasado reciente, vivido por él, a través de la forma literaria novela. Así, se diría que regresa en busca de respuestas para algunos problemas que constituyen señal de su preocupación por Venezuela. (Macht de Vera, 1987: 112)

Si acudimos a la teoría sociológica, Goldmann (1964), acogiendo la aproximación sobre la estructura novelesca propuesta por György Lukács, —cuya aplicabilidad sería extensible a toda novela— nos plantea que ésta cuenta con la presencia de un héroe problemático, cuya acción se sintetiza en la necesidad de “una búsqueda” la cual es narrada. De esta circunstancia parte la idea inicial de Goldmann:

Novela no es otra cosa que la historia de una búsqueda degradada, búsqueda de valores auténticos en un mundo también degradado, pero a nivel más avanzado y de un modo distinto. (Goldmann, 1964: 16)

Esta búsqueda degradada sería realizada por un héroe problemático, quien intenta conseguir los valores auténticos desplazados por la nueva dinámica social. Para el caso de *Los Riberas*, Alfonso como héroe, lleva a cabo su búsqueda personal pero en sentido inverso; abandona los valores auténticos de su región para adoptar los valores degradados de la modernidad petrolera. En este punto, cabe señalar que Alfonso Ribera encarna en realidad el anti-héroe, la antítesis, o el correlato del mismo Briceño-Iragorry quien ha realizado a lo largo de toda su obra intelectual de creación e investigación, la búsqueda de esos “valores auténticos desplazados” y que en la novela —como personaje— cobra vida en Alejo Solórzano.

Isidoro Requena establece líneas de comprensión sobre el punto:

Los Riberas es un relato autobiográfico. Cuando Briceño-Iragorry presiente la muerte —primavera madrileña-, con urgencia se pone a hacer el examen de su vida. Sus ojos de historiador se habían abismado muchas veces en el pasado de Venezuela. Esos ojos ya cansados se abisman ahora en el presente de Venezuela y encuentran esta historia entretejida con su biografía personal. De donde *Los Riberas* resulta el relato de la Venezuela del presente y, a la vez, la autobiografía de Briceño-Iragorry. Una autobiografía, evidentemente, en el contexto de la nación,

en la perspectiva profunda de Venezuela. Una autobiografía política.

El no es y sí es el protagonista de *Los Riberas*. Si por la novela transitan dos tipos de viajeros, Briceño-Iragorry pudo ser un viajero privilegiado del primer estilo. Pero eligió ser un viajero cualquiera del segundo estilo. De donde, dos caminos paralelos se ofrecen a nuestra recordación. Dos pistas que vamos a recorrer.

Primera pista: Alfonso Ribera es el Briceño-Iragorry que pudo ser y no quiso.

Segunda pista: Alejo Solórzano es el Briceño-Iragorry que fue porque así lo quiso.

La circunstancia que rodea ambos caminos es la misma, la autobiografía de Briceño-Iragorry adulto. (Requena, 1993: 71)

El tratamiento de ficción y fábula cobra dimensiones propias en *Los Riberas*, escapando inclusive a la lógica estricta del “fenómeno de biblioteca” como figura. De esta forma, lenguaje y obra literaria devienen en ejercicios de memoria, que intentan darle consistencia, no al murmullo de lo pronunciado o de lo escrito; antes bien Briceño-Iragorry busca captar y objetivar el murmullo de lo vivido, y de lo acontecido en Venezuela como espacio histórico en un segmento de tiempo específico, ejerciendo una acción valorativa a partir de su ética personal.

Hernández Carmona (1998) en su obra Mario Briceño-Iragorry: *La palabra en el tiempo, el tiempo en la palabra* resume *Los Riberas* de manera puntual:

Mediante un reconstruir apresurado de su vida, Briceño-Iragorry construye la Biografía de Venezuela. Un relato novelado escrito entre la premura del viaje de retorno y el desmantelamiento de su casa en Madrid. *Los Riberas* es un directo indicio de la escritura apuntando sobre el vértice de la memoria y la presencia de lo autobiográfico como torrente subyacente. (Hernández Carmona, 1998: 92-93)

Si bien los autores antes citados apuntan a una interpretación de *Los Riberas* vinculando la obra a una figura autobiográfica, cabría examinar -como posible elemento de interpretación- el recurso de la “odisea” el cual fue utilizado por algunos intelectuales europeos entre los siglos XVIII y XIX, entendido como mecanismo de estructuración de sus obras. El mismo con-

sistía en la utilización del mencionado recurso como motivo simbólico común, el cual era dispuesto como punto ordenatriz, en el desarrollo de la obra misma y cuyo tema podría ser literario, filosófico o de otro género. En tal sentido, la “odisea” como motivo del tiempo de la obra condicionaba el despliegue del tema o “sujeto” (encarnado por un personaje, el colectivo, la conciencia, o la razón) el cual realizaba una especie de viaje o recorrido, con el objeto de descubrir el mundo y descubrirse a sí mismo.

Kosik nos informa sobre el uso de esta modalidad al señalar que “La historia de un corazón humano de Rousseau (*Emilio, o de la educación*), el Bildungsroman germano en la clásica versión del *Wilhelm Meister*, de Goethe, o en la versión romántica del *Heinrich von Ofterdingen* de Novalis, la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, y *El capital de Marx*” serían casos específicos donde subyace la utilización y concreción del motivo de la “odisea” en distintas modalidades de lenguaje y con diferentes “sujetos”. (Kosik, 1967:200-201).

En el presente siglo, ese recurso motivico-simbólico fue requerido por Teodoro Adorno y Max Horkheimer en la *Dialéctica del iluminismo* para exponer de manera crítica la “odisea” de la razón como “sujeto histórico”, partiendo de una concepción de la historia como desarrollo de la razón misma. A esta circunstancia se añade el sentido de *La odisea* escrita por Homero para simbolizar la “odisea” de la razón, ya que para Adorno y Horkheimer, esta obra representaba “uno de los primerísimos documentos representativos de la civilización burguesa occidental” (Adorno y Horkheimer 1969:9) en la cual Ulises es la simbolización de la idea de la razón que se origina en contra del mito, del animismo, del temor radical, del placer, e incluso del deleite representado por las sirenas, como opuesto dialéctico asociado a lo mítico y a la irracionalidad.

También en “Filosofía de la nueva música” y escritos breves como “Reacción y progreso” y “El compositor dialéctico”, Adorno establece una reflexión sobre el material musical y su evolución histórica entendido como un “sujeto” *sui generis*, partiendo de la “odisea” como motivo simbólico.

Cabría establecer entonces una interpretación sobre *Los Riberas* como la exposición de la “odisea” de Alfonso Ribera -anti-héroe pero a la vez sujeto- quien despliega un recorrido partiendo de su habitat para dirigirse al microcosmos caraqueño, con el objeto de procurar un conoci-

to de sí, y de su posible inserción en el medio, a fin de transformarlo y transformarse, para luego descubrir que la realidad se manifiesta de manera distinta y que él como sujeto también ha sufrido cambios. A este mapa espiritual del anti-héroe, se sumaría la "odisea" paralela y disidente realizada por Briceño-Iragorry a lo largo de su parábola vital, quizás como héroe "problemático", pero a la vez, problematizado por un medio socio-cultural en situación de anti-país, bajo la circunstancia que el propio intelectual trujillano calificaría como crisis de pueblo.

Esa parábola vital caracterizada por un conocimiento del medio, su interpretación y crítica, dejó una serie de obras no sólo de corte literario; también encontramos trabajos de diagnóstico cultural, de evaluación histórica, concepciones sobre la política y la democracia, ensayos biográficos, estudios antropológicos, arqueológicos y de las lenguas indígenas, por sólo mencionar algunos tópicos. En este punto, el fenómeno de la biblioteca fantástica como figura literaria, queda rebasado por una práctica de investigación en la cual Briceño-Iragorry ejerció su espíritu por diferentes latitudes del conocimiento y de la vida. A partir de este punto quizás podría pensarse que la obra de don Mario entendida como totalidad, está más cercana a la textura de "la biblioteca como dragón", espacio donde cabe lo aprensible y lo inaprensible que se manifiesta en la vida y cultura de los pueblos, sus tradiciones, su historia y costumbres. Pero como toda biblioteca, se requiere de un oficiante, de un bibliotecario, de un archivista que intenta su recopilación.

DE LA BIBLIOTECA COMO DRAGÓN

En "La cantidad hechizada" José Lezama Lima describe la manera como Kung-tse (Confucio) al nacer en el 551 antes de Cristo, recibió "de golpe la herencia de toda la cultura china" fijándose como objetivo vital "dominar toda esa gran tradición, ponerla al alcance del príncipe y del pueblo, tratar de apoderarse de lo impalpable y terrible, meter al dragón en una biblioteca". (Lezama Lima, 1977: 915). Al parecer Kung-tse estuvo consciente de su destino, quizás por el parentesco con las casas imperiales, contando entre otras la del vizconde Khi; la conciencia de su herencia espiritual y familiar -sus antepasados eran

duques consejeros, fraticidas, recopiladores de los antiguos poemas, maestros de la doma y la caballería o nobles en desventura- lo llevó a mostrar un interés por el "gobierno sabio" y la acción de sus consejeros, asegurar la honra y utilidad necesarias en los servicios brindados a la monarquía.

Por ser un predestinado, al momento de su nacimiento, las guitarras chinas declararon su asombro y el unicornio chino kaolín, arrodillado junto a la madre de Kung-tse, lanzó una lámina de jade por la boca en la cual decía que el niño sacado de la esencia del agua -que es hablar del cristal de la montaña-, sucedería a la dinastía decadente de los Chen, como rey sin corona (Lezama Lima, 1977:916). Esa atmósfera de predestinación mitológica lo llevaría a proferir esta sentencia: "Desde que ya no existe el rey Wan, la cultura me ha sido confiada. Si el cielo hubiera querido aniquilar esta cultura, no la habría recibido un mortal posteriormente" (Lezama Lima, 1977: 918).

Pretendiendo en principio ser reconocido únicamente como el "recopilador", el "transmisor", Kung-tse comenzó a ser el centro, el aumento y la extinción de la "materia inmensa" que recogía en la territorialidad del dragón, "de lo inaprensible", tanto en su peregrinar como en el recorrido por las bibliotecas de los príncipes. En la búsqueda y recopilación, confiesa (al conocer a Lao-tse) haber visto al dragón, que al recogerse, adoptaba la figura de hombre para luego dilatarse y mutar en fantasma aéreo que vive de la clara y de la oscura fuerza primitiva. Sin embargo, atrapar al dragón comportaba dificultades:

Los pájaros vuelan, los peces nadan, los cuadrúpedos corren. Al que corre se le agarra con red; al que nada con una línea; al que vuela, con un arco. En cuanto al dragón que se eleva hacia el cielo llevado por el viento y las nubes, yo no sé cómo se le puede coger. He visto a Lao-tse, él sólo se parece al dragón. (Lezama Lima, 1977: 916-917)

De esta suerte, los esfuerzos de Kung-tse estarán dirigidos a la consecución de lo "inasible, para asirlo; de ese inaprensible para apresarlo", de ahí que los últimos años de su vida los dedicara al estudio del *Libro de las mutaciones* o *I-Ching*, a su vez fundamento del Tao-Te King, ya que quiere clarificar el yen tao o camino del hombre "que relaciona la unidad suprema, el gran polo, el soporte de las transformaciones y enemigo de la

dualidad (tai ki), con el camino de lo que no tiene nombre, pero logra la imagen embrión (tien tao)" (Lezama Lima, 1977: 917).

Lezama Lima nos describe la circunstancia de recopilación cultural y predestinación de Kung-tse:

Como un rey sin corona había heredado una gran cultura, había empuñado el cayado del peregrino para encontrar el rey que pudiera poner en marcha de nuevo la antigua sabiduría, pero mientras no encontraba ese rey, defendió el verdadero saber en todos los que se le acercaban, sustituyendo la iniciación taoísta por la cultura, el camino del medio, el del hombre, entre el cielo y la tierra. (Lezama Lima, 1977: 918-919)

Entre mito y realidad, la tentativa de Kung-tse o Confucio como recopilador y custodio de la herencia cultural china -lo que equivale a atrapar el dragón para insertarlo en la biblioteca-, viene a ser la concreción de una figura arquetipal inscrita en otras culturas y tiempos; la del bibliotecario, el archivista, el investigador que busca recoger, captar, entender, clasificar, interpretar, transcribir lo concreto y lo inaprensible de su cultura a fin de escribir la gran biblioteca. Esta figura, que al mismo tiempo es modalidad, postura y actitud ante la oralidad y lo escrito, pareciera ser orientación y sentido en la obra de Briceño-Iragorry. Por supuesto, ubicado en las necesidades y problemas de su tiempo y contexto, sin embargo se observa una práctica intelectual que apunta hacia la gran biblioteca.

En los estudios revalorativos sobre las culturas precolombinas del occidente venezolano, contenidos en "Procedencia y cultura de los Timoto-Cuyacas", "Notas sobre arqueología venezolana", "Ornamentos fúnebres de los aborígenes del Occidente de Venezuela" y "Sistema monetario de los Timoto-Cuyacas", Briceño-Iragorry aborda indistintamente el significado de las láminas talladas en nefrita, pizarra y serpentina en cuanto a su función religiosa o asociada al mito indígena del "Dios Murciélagu", así como el estudio de los movimientos migratorios de los Timoto-cuyacas, pasando por consideraciones sobre el posible manejo de nociones sobre "valor y precio", "relaciones comerciales" y el funcionamiento de un "sistema monetario" entre los aborígenes del occidente de Venezuela. A estos puntos, valdría añadir el conocimiento y uso de la lengua de los Timoto-cuyacas, por parte de este intelectual trujillano.

En trabajos como "La fundación de Maracaibo", "El conquistador español". "Los fundadores de Nuestra Señora de la Paz de Trujillo", "Los Corsarios en Venezuela". "Las empresas de Grammont en Trujillo y Maracaibo-1678", "Introducción y defensa de nuestra historia", y *Tapices de historia patria*, por señalar algunos de sus trabajos de corte histórico, don Mario apunta a un estudio y reivindicación crítica de la herencia hispánica como elemento medular de nuestra formación como pueblo.

Son también interesantes sus aproximaciones sobre diversas manifestaciones de la cultura política venezolana en diferentes momentos históricos. Por señalar un caso, en el ensayo "La tragedia de Peñalver", se nos muestra la personalidad de don Fernando de Peñalver, quien representa la angustiosa trayectoria del pensamiento político venezolano en el marco de la naciente república a partir del año 1830. No por azar fue caracterizado como "hombre prudente que representa la actitud dialéctica de quien, si bien ama los principios, piensa, a la vez, que los hechos tienen una filosofía de la cual no es fácil ausentarse" (Briceño-Iragorry, 1990: 207).

Pero así como interpreta la circunstancia y acciones de Peñalver, rescata elementos afirmativos en Francisco de Miranda, destacando el culto que éste daba al valor del individuo, como componente básico para la fragua de las sociedades y las ciudades. "Hombres capaces de defenderse por sí mismos" y que sirviesen de base para la construcción del orden social, es uno de los principios exigidos por el precursor de la independencia, y preservados por Briceño-Iragorry:

No veía Miranda al parapeto exterior de las ciudades. De éstas sabía que ni fuertes muros ni de faustos edificios derivan su imponencia permanente. A la cultura de la piedra sobrepuso la cultura de la conciencia. (Briceño-Iragorry, 1990: 257)

Detalles que pasan a ser significativos bajo la mirada "briceñana" nos revelan el sentido de escribir la gran biblioteca; esto lo evidenciamos en las consideraciones sobre los bienes provenientes de las labores agrícolas y las prácticas artísticas, en cuanto a su inserción y uso en nuestra cultura. El café por ejemplo -según Briceño-Iragorry- va a aparecer en nuestro país "coincidiendo con la revolución comunera y con el propio nacimiento de la

venezolanidad integral”(Briceño-Iragorry, 1990: 23). Considerándolo como el fruto republicano por excelencia, establece consideraciones en curiosa asociación con la práctica musical de la colonia entendida como eco de los procesos sociales:

En el orden general, el café es la tierra y el trabajo que se convierten en unidad de cambio para el juego de la riqueza. La música es la voz de los espíritus que callan y buscan signos universales de expresión. Protegida por la burguesía y por el clero criollo, tomó posesión del alma popular. El coro nerista estuvo luego formado por hombres de la clase baja. Cuando en 1795 se siente en Caracas el aire de la inminente revuelta, el mulato Juan Bautista Olivares, hermano de Juan Manuel, es maestro de capilla de San Felipe. Se le acusa de tener *ascendiente o superioridad sobre los de su clase* y de usar *cuatro especies mal combinadas que tiene en el cerebro*. También es discolo, mulato, músico y nerista Antonio Lauro. Y discolos son todos estos músicos de fines de siglo y de principios del XIX. Por ello, apenas comenzaba la Revolución, Salias encuentra al voltear la esquina quien le ponga música al *Gloria al bravo pueblo*, y por eso mismo, Boves se complace en hacer degollar a cuanto músico toma prisionero. Los músicos cargaban el mensaje de la libertad, como el café guardaba el secreto donde descansaría la República. (Briceño-Iragorry, 1990: 24)

Pero este “recopilador”, “transmisor”, bibliotecario en su odisea a través de archivos, documentos y libros (en su transitar por el mágico territorio “de lo inapresable” a fin de escribir el gran libro que sintetizara la gran biblioteca) comienza a descubrir que trabajaba para un “país de lotófagos”, para un pueblo condenado al mal de la amnesia histórica como lo señala Miliani (1992), quien describe a Briceño-Iragorry como un rapsoda que comienza a recordarnos la grave circunstancia de la pérdida de idea de Patria. Comienza así un grave transitar en el cual este intelectual trujillano de viene en conciencia crítica en situación de angustia:

A semejanza del prudente Ulises, nuestro rapsoda vivió desvivido por despertar una conciencia defensiva y reflexiva de la nacionalidad. Como el rapsoda de los grandes poemas épicos, o como los profetas bíblicos, sabía que era necesario repetir hasta el agotamiento el mensaje. El estilo reiterativo del discurso épico es adop-

tado por él para intensificar los efectos del discurso ético. Muy pocos dieron con tanto acierto en el blanco de nuestros males de pueblo. Pronosticó el agravamiento de la gran crisis que azotaría una democracia de asalto. Había luchado por esa democracia durante un decenio dictatorial: el perezjimenismo. Ulises en exilio navegó angustias, pero no silenció jamás su palabra crítica y admonitoria. No era necesario ser oráculo. Le bastó mantener despierta su conciencia histórica. Y al leer sus mensajes, escritos mucho antes de 1958, parecieran haber sido pensados y expresados esta mañana. Como Ulises, padecía con el olvido y la indiferencia de sus compañeros en el largo viaje de reencuentro con la Patria. (Miliani, 1992:20-21)

El depositario de los rasgos culturales, de los documentos, de las historias y narraciones, el forjador de la gran biblioteca que no es más que la suma de los muchos libros, y del “espesamiento” del rumor de lo pronun-
ciado durante años por los hombres de su misma latitud, comienza en un punto de su odisea vital a emitir mensajes de alerta en la territorialidad de un pensamiento crítico original. De esta forma advierte la circunstancia social denominada como crisis de pueblo entendida:

como carencia de sustrato socio-histórico, como *dislocamiento* y pérdida de referencias valorativas, tan necesarias para la configuración y despliegue de la *personalidad colectiva*, pero también, *Crisis de Pueblo* como imposibilidad de ese colectivo fragmentado, para dar salida a los imperativos y exigencias de los procesos sociales. De ahí, y como respuesta a la metástasis espiritual-cultural de dicho colectivo, la necesidad de asumir la patria. (Rodríguez Legendre, 1998:139)

A la circunstancia trágica de un pueblo inducido a la desmemoria, y en consecuencia, carente de una conciencia de sí, Briceño-Iragorry propone la construcción de una teoría de pueblo, la cual debería partir de un sumergirse en el “hondón de la historia”, ya que para nuestro autor, el ser venezolano implica un rango histórico de calidad irrenunciable (Briceño-Iragorry, 1990: 193).

Esta idea de la teoría de pueblo era sintetizada en los términos siguientes:

La misión de un pueblo será tanto más clara tanto cuanto más preciso sea el conocimiento que se tenga de sus peculiaridades y del fin que le está atribuido dentro de la contingencia circunstancial en que obran los elementos dinámicos intrínsecos que definen su situación en el orden de la vida pública. Al examen de estos datos, en forma metódica y constructiva, llamo y teoría de un pueblo. (Briceño-Iragorry, 1990: 195)

Sin embargo, esta propuesta planteada en "La hora undécima", y que podría ser entendida como la continua y normal sucesión de signos para mantener la línea escritural de la gran biblioteca, se va a ver truncada con la muerte de Briceño-Iragorry en 1958. El bibliotecario, el recopilador, el héroe problemático que había realizado su odisea, en una "búsqueda de valores auténticos en un mundo (...) degradado" no tuvo interlocutores en un "país de lotófagos", que se había condenado a sí mismo a la grave circunstancia de la desmemoria; a vegetar como masa amorfa e inconsciente, sin liderazgo idóneo. Entre tanto, Briceño-Iragorry como biblioteca, arde en llamas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, Tomás. 1990. *Los senderos de Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Adorno, Theodor. 1970. *Reacción y progreso y otros ensayos musicales*. Barcelona: Tusquets Editor.
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. 1969. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Bravo, Víctor. 1997. Ética, ficción y refiguración histórica. La obra de Mario Briceño-Iragorry. En *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry*, 141-146. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry.
- Briceño-Iragorry, Mario. 1988. *Obras completas*, Vol. I. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- _____. 1989. *Obras completas*, Vol. III. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- _____. 1990. *Obras completas*, Vols. VI, VII, VIII, XI,. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

_____. 1991. *Obras completas*, Vol. XII. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.

Flaubert, Gustave. 1989. *La tentación de San Antonio*. Madrid: Ediciones Siruela.

Foucault, Michel. 1974. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno Editores.

_____. 1989. La biblioteca fantástica (Introducción). En Gustave Flaubert, *La tentación de San Antonio*, 9-35. Madrid: Ediciones Siruela.

_____. 1993. *El pensamiento de afuera*. Valencia: Pre-Textos.

_____. 1996. *De lenguaje y literatura*. España: Paidós I.C.E./U.A.B.

Goldmann, Lucien. 1964. *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ciencia Nueva.

Hernández Carmona, Luis Javier. 1998. Mario Briceño-Iragorry: *La palabra en el tiempo, el tiempo en la palabra*. Caracas: Fundación Mario Briceño-Iragorry/Dirección General de Cultura y Extensión Universidad de los Andes.

Kosík, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.

Lezama Lima, José. 1977. La cantidad hechizada. En *Obras completas*, Tomo II, Ensayos y Cuentos, 793-1228. México: Aguilar.

López Bohorquez, Alí Enrique. 1997. Las fuentes documentales en dos obras de Mario Briceño-Iragorry: *Casa León y su tiempo* y *El regente heredia o La piedad heroica*. En *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry*, 301-311. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry.

Macht de Vera, Elvira. 1987. *El humanismo trascendente de Mario Briceño Iragorry*. Caracas: Fundación Mario Briceño-Iragorry/ Ministerio de Educación.

Mansoor, Ramón. 1997. Lo histórico y lo literario en Casa León y su tiempo. En *Presencia y crítica de Mario Briceño-Iragorry*, 147-158. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry.

Requena, Isidoro. 1993. *La voz antigua de la tierra*. Caracas: La Casa de Bello.

Rodríguez Legendre, Fidel. 1998. *Al filo de la hora undécima*. Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry.